

considerando que los que antiguamente querían conservar el Estado, hacían y obligaban á que se hicieran todas aquellas cosas que dejó expuestas, y que estudiaban el modo de preparar el cuerpo para sobrellevar las incomodidades y el alma para no temer los peligros. De donde provenía que César, Alejandro y todos aquellos hombres y príncipes insignes eran los primeros entre los combatientes, iban armados, y si perdían el Estado, querían perder la vida; de modo que vivían y morían virtuosamente. Y si en ellos ó en parte de ellos podía condenarse la demasiada ambición de reinar, no se condenará jamás ninguna maldad, nada que haga á los hombres delicados y pusilánimes. Imposible parece que si los príncipes italianos leyesen y creyesen tales cosas, no cambiasen de método de vida y sus provincias de fortuna.

» Y como al principio de este discurso os habéis dolido de vuestra ordenanza, os digo, que si la habéis arreglado como llevo expuesto y no ha dado buen resultado, tenéis razón de doleros; pero si no habéis verificado tal arreglo, ella puede dolerse de vos que habéis hecho un aborto, no una figura perfecta. Los Venecianos y el duque de Ferrara empezaron á practicarla y no siguieron; lo cual ha sido culpa suya, y no de sus hombres. No dudo afirmaros, que el primero de los que hoy tienen Estados en Italia, que emprenda este camino, será antes que ningún otro señor de esta provincia, y sucederá á su Estado como al reino de los Macedonios, el cual, sometido á Filipo, que había aprendido del Tebano Epaminondas el modo de ordenar los ejércitos, llegó á ser mediante este orden y estos ejercicios, y mientras que el resto de la Grecia permanecía en el ocio y oía recitar comedias, tan poderoso que pudo en breves años ocuparla toda, y dejar á su hijo un fundamento tal que logró enseñorearse de todo el mundo. Así, pues, el que desprecia estas ideas, si es príncipe desprecia su principado; si es ciudadano, su ciudad. De cuyo resultado no quiero os admiréis ni desconfiéis, porque esta provincia parece destinada á resucitar las cosas muertas, según se ha visto con la poesía, la pintura y la escultura (1). »

En suma, aunque superior á los demás escritores en el modo positivo y claro de tratar las materias, Maquiavelo imita demasiado servilmente á los antiguos, y las marchas y los campamentos romanos, que cada día eran menos convenientes. No obstante, si como guerrero es censurado, se le aplaude como filósofo político, porque aspiraba á ordenar ejércitos nacionales, y en vez de formular métodos puramente militares, quería oponer la fuerza moral de los ejércitos al triste espectáculo de los capitanes aventureros.

En cuanto á los demás tratadistas, dice Fóscolo: « Las divisiones provinciales, el sistema feudal de Europa y las cátedras de la literatura

(1) Lib. VII.

usurpadas por gente sin amor patrio y sin razón, alejaron de las guerras del siglo XVI las grandes teorías de los antiguos. Muchas fueron las batallas, pocos los resultados: se obró siempre y no se meditó jamás. Y mientras la fortuna y las pasiones dirigían la guerra, innumerables traductores é intérpretes copiaron exactamente las instituciones y los métodos de la Grecia, primera inventora de la disciplina militar, y de Roma, conquistadora del mundo; pero se tradujo con el lexicon y se comentó con la gramática. Rara vez la filosofía, y rarísima la experiencia, contribuían á los estudios eruditos. Se admiraba la antigua milicia, se anatomizaban una á una las empresas; pero ¿qué persona, perteneciente á las escuelas de Justo Lipsio y de Juan Meursio, podía elevarse á las razones universales de las victorias griegas y romanas? Así los guerreros abandonaban los maestros de la guerra á los anticuarios. Estos, fastidiados de las cosas contemporáneas, aquellos, estimando en poco la antigüedad, creían que la diversidad procedente de las armas, de la artillería y de las fortificaciones no admitía en adelante imitación ni comparación entre los ejércitos antiguos y modernos. »

#### § 47. NOTICIA DE LOS EJÉRCITOS IMPERIALES, FRANCESES É INGLESES.

De los ejércitos de Carlos V, como rey de España, dice lo siguiente en 1532 Nicolas Tíepolo, embajador de Venecia (1):

« Tiene á sueldo Su Majestad para su guardia continua cien arqueros, á los cuales da 80 ducados al año por cabeza; cien alabarderos castellanos y ciento alemanes, á cada uno de los cuales paga 48 ducados al año: de modo que las pagas de todos estos, sin las provisiones de los jefes, ascienden á 17,600 ducados.

» Además tiene cien nobles que le siguen constantemente, y hacen el servicio de hombres de armas, proporcionándole quién cuatro, quién ocho y quién diez caballos. Estos nobles tienen 200 ducados á lo menos de provision anual cada uno, y son en su mayor parte señores y caballeros: estas provisiones no bajan de 20,000 ducados al año.

» Paga también algunos, que se llaman escuderos de acompañamiento hasta el número de cuatro mil, los cuales sirven parte en clase de hombres de armas, parte como caballería ligera, y no de continuo, pues se están en sus casas, obligados solo á cabalgar en las grandes necesidades de España (no se les puede hacer salir del reino); pero los hombres de armas no cobran más que 16 ducados, y los jinetes ligeros 12 ducados anuales por cabeza. Esta paga no se entiende de año en año sin interrupción; si bien cuando hay precisión de llevar la guerra

(1) Relaciones de los embajadores venecianos al Senado. Florencia, 1839. Serie 1ª, tomo I, pág. 42.

fuera de España los sueldos crecen ó disminuyen; porque, como su servicio es poco, y algunas veces nulo en muchos años, se les suele pagar tarde, llegando á debérselos ya ocho, ya diez pagas; sin embargo de lo cual, se muestran satisfechos por el título de tener vasallos y por ciertas otras preeminencias. Pagándose, como también sucede, cuando no hay guerra exterior, suben estos gastos respecto de los hombres de armas, en número de dos mil y quinientos, á 40,000 ducados; y respecto de los jinetes ligeros, en número de 1,500, á 18,000 ducados: total 58,000 ducados anuales.

» Además de la supradicha gente, tiene para custodiar las fronteras del reino de Navarra contra Francia dos mil infantes, aunque no tan bien pagados como lo estarían si saliesen de España á servir; sin embargo, entran en estos voluntariamente soldados experimentados, jefes de partida y capitanes, cuando vuelven á sus casas después de alguna guerra; pues aunque el sueldo sea corto, se entretienen de este modo en algo, sacándose de ellos luego en las necesidades de la guerra capitanes, jefes de escuadra ú otra especie de hombres de mando. Los capitanes de estos soldados de á pié son en número de sesenta, veinte de los cuales están obligados á permanecer siempre en la corte; los infantes perciben de sueldo cerca de 2 ducados, y los capitanes cerca de 11 al mes; importando de consiguiente el de los primeros 48,000 y el de los segundos unos 8,000 al año: total 56,000 ducados.

» Añádanse á los precedentes mil hombres de armas, mil caballos ligeros y seiscientos rocines para la misma custodia de las fronteras y otras necesidades de la guerra; porque se sirve también de ellos en las guerras fuera de España, como ha sucedido en las últimas de Italia, y según las necesidades se aumentan ó se disminuyen. Da á los hombres de armas 80 ducados anuales por cabeza, á los caballos ligeros 50 ducados, y á los rocines 40.

» Los capitanes de esta gente no parece que disfrutan de ninguna provision, ó á lo menos es poco estable; sirven halagados por la esperanza; pues cuando llevan dos ó tres años de servicio, Su Majestad señala á uno dos, á otro tres, á otro cuatro, seis, diez ducados ó más de renta al año. El sueldo de esta gente compone al año verdaderamente, sin contar la provision de los capitanes, un total de 154,000 ducados.

» Acostumbraba tener siempre á su servicio nueve galeras á lo menos; pero hoy tiene doce, las cuales no le ocasionan el gasto que un número igual irrogaría á Vuestra Serenidad, pues están armadas en su mayor parte de forzados, y no todo el año; sin embargo, cada una le cuesta anualmente 3,500 ducados (y otro tanto da á los capitanes de cada una por su sueldo sin más gasto suyo, excepto en lo que corresponde á los cascos de las galeras, que entrega provistas de armas, cañones y municiones de

guerra, hallándose obligados los capitanes á restituirlas en el mismo estado, á no ser que hubiesen perecido impensadamente ó combatiendo con los enemigos); lo que hace un total de 42,000 ducados.

» Paga, por último, de las mismas rentas las quince galeras de Andres Doria, dándole por todo gasto, inclusa su provision, 6,000 ducados por galera, que cobra sin el menor retardo en Barcelona. Pero además de esta asignacion tiene otra de 6,000 ducados, hasta proveerle de un Estado que se le ha prometido en el reino de Nápoles, capaz de suministrar una renta equivalente, de manera que asciende el total á 96,000 ducados anuales.

» Estos son todos los gastos notables que puede calcularse verifica ordinariamente el emperador de sus rentas de los reinos de España, que importan por sí solas 689,600 ducados...

» Su Majestad se sirve además de los expresados reinos de otros varios modos, pues cuando hay guerra en Castilla, todos los señores están obligados á proporcionar cierto número de lanzas ó de caballos ligeros ó rocines, quién doscientos, quién más, quién menos, según sus facultades, mientras dura aquella, pagando Su Majestad á cada hombre de armas con dos caballos no más de 40 maravedís por día. Fuera de España no se les puede verdaderamente obligar á servir ni con tropas, ni con su persona, á no ser que quieran, en alguna guerra.

» Las mismas ciudades y reinos no tienen obligacion de pagar ni de suministrar más gente de la ordinaria en ninguna guerra exterior, pero cuando dichas ciudades ó reinos se ven asediados ó molestados por el enemigo, las leyes de España los obligan, y por sí mismos se mueven á tomar su propia defensa, sin nuevas pagas ni subsidios; en cuyo caso se proveen tanto de caballería como de infantería, según la necesidad y su fuerza: hasta se dice que alguna vez las mujeres se han armado, no solo en defensa de su patria, sino también de la ciudad vecina.

» Además cuando se necesitan tropas de infantería en España, las comunidades las proporcionan, pagando Su Majestad únicamente 30 maravedís al día por hombre, y están obligadas las referidas comunidades á encontrar tales tropas, pues siendo corto el estipendio y constándoles que han de servir poco tiempo, y que no han de tener otros medios de robar ni de ganar, es muy difícil haya quien se ofrezca á servir voluntariamente. Tratándose de salir de España, el llamamiento se verifica á toque de tambor, y en ese caso hay cuanta gente se quiera, sin más estipendio que los 30 maravedís diarios hasta que es conducida al lugar de la facción y servicio que debe prestar; allí se le paga de diverso modo, cual ha sucedido con las tropas que de tiempo en tiempo han salido del reino; siendo Italia, entre otras provincias,

testigo de lo que duran y de cuánto valen sus servicios, pues con grave daño suyo lo ha experimentado largamente, y vuestras señorías han visto también muchas veces la prueba de ello.

» Su Majestad tiene tal abundancia de barcos y de gente bonísima para ellos en toda España, y especialmente en Vizcaya, que puede hacer subir su número cuanto le acomode; pero no le acontece lo mismo respecto á galeras, pues de estas tiene pocas, y su gente no es muy apta para el gobierno de semejantes naves: sin embargo, hoy cuenta Su Majestad con las fabricadas últimamente en Barcelona, fustes de galeras, en número de veintidos, sin las de Génova, Nápoles y Sicilia, incluidas las cuales ha manifestado á alguno, que siempre que quisiera tendría á su servicio bien armadas cuarenta galeras. Esto es cuanto he podido averiguar de las cosas de España, que me haya parecido digno de comunicarse...

» En Alemania, de los subsidios que de tiempo en tiempo, según las necesidades, se piden, suelen pagarse todos los hombres de armas y arqueros que el emperador mantiene en aquellos Estados suyos, y hacerse además todos los gastos de las guerras que se originen en tales países; así como en las pasadas guerras sostenidas con el duque de Güeldres y el rey cristianísimo en sus confines, se ha manejado constantemente de modo que aquellos Estados, sin ningun otro desembolso del emperador, han sobrellevado solos todo el peso de los gastos. El emperador se sirve de tales tropas, no solo en las necesidades de la guerra de Flándes y de los Estados limítrofes, sino que, en caso de no hallarse estos molestados por la guerra, las lleva á otros puntos; ejecutando lo propio con el dinero, el cual emplea á su voluntad en los sitios en que la necesidad más le apremia. Para estos gastos hechos en las guerras, tanto propias como en otras provincias, aseguran los Flamencos que Su Majestad ha sacado de aquellos Estados suyos, desde que marchó á España, una gran cantidad de oro, difícil de creerse por exceder de seis millones.

» Estos hombres de armas y arqueros, que de ordinario se mantienen en la forma expresada, están distribuidos en seis compañías con cien arqueros cada una, por el estilo y orden de las tropas francesas, sirviendo cada hombre de armas con tres caballos, y cada arquero con uno.

» Los hombres de armas cobran 128 ducados anuales por cabeza, y los arqueros 60, que componen un total de 74,400 ducados al año. El capitán general tiene de asignación 3,000 ducados anuales, y todos los demás capitanes 1,500, incluidas las asignaciones de los jefes de los arqueros, que son puestos y pagados por su respectivo capitán; ascendiendo el total á 10,500 ducados al año. El duque de Güeldres, además de esta provision, cobra del emperador la pensión anual de 20,000 ducados, con la

cual suman las anteriores partidas 104,900 ducados anuales.

» Además se ve que tiene actualmente, á su sueldo ordinario, de fuerzas marítimas, entre las galeras de España y las de Sicilia, Nápoles y el capitán Andrés Doria, treinta y cinco galeras armadas; mil lanzas en España, seiscientas en el reino de Nápoles, que suman en todo, sin la guardia de sus doscientos nobles y sin los del acompañamiento, mil novecientas lanzas ordinarias. Caballos ligeros en España, sin los llamados de comitiva, pero incluyendo los seiscientos rocines, mil y seiscientos; en el reino de Nápoles ochocientos, y en sus Estados de Flándes seiscientos; que componen el total de tres mil caballos ordinarios. Por último, un ejército en Italia de infantes escogidos veteranos y amaestrados en las pasadas guerras, los cuales, entre Sicilia, el reino de Nápoles y Lombardía, no bajan de diez mil.

» Tales son hoy día las principales fuerzas del emperador, sin contar otras, no pequeñas, que puede esperar siempre del serenísimo rey de los Romanos y del imperio en cualquier caso urgente; las cuales fuerzas y poder son tan importantes que sin más aumento me parece deben inspirar á los amigos suma esperanza y seguridad, y á los enemigos, aunque grandes y formidables, suma estimación. Además de que si sobreviene alguna necesidad mayor, puede aumentarlas tanto, con las rentas extraordinarias de que disfruta, según he dicho antes, que en mi dictamen ningun príncipe ni Estado cristiano por sí solos las tenga ni pueda tener más numerosas.

Hasta aquí Tiépolo. Transcribiremos ahora la noticia de las fuerzas de su grande enemigo, Francisco I, que nos da otro embajador veneciano, Justiniano Máximo, y así conoceremos los medios materiales de combate de aquellos dos rivales insignes (1):

» Acostumbraba (el rey cristianísimo) tener tres mil lanzas y seis mil caballos muy ligeros, que llaman *arqueros*, pero aunque estos arqueros estaban sometidos á los capitanes hombres de armas, el rey se servía poco de ellos. En el día los ha reducido á dos mil lanzas, y están perfectamente pagados de un año y medio acá, y no menos bien armados y ordenados, por lo que yo mismo he visto y por lo que se dice. Tiene siete legiones de tropas del país, con seis mil infantes cada una, que suman cuarenta y dos mil soldados de á pié, parte de ellos buenos, como son los que ocupan las fronteras de Borgoña, Gascuña, el Delfinado, la Champaña y la Picardía; y parte poco prácticos como los de Normandía, Bretaña y el Langüedoc. De todos estos el rey piensa incorporar con su ejército solamente tres legiones; el resto quiere que permanezca en Francia. Además tiene su reserva de nobles, obligados á servir durante mes y medio á sus expensas, y que componen el nú-

(1) *Relaciones, etc., id., p. 433.*

mero de diez mil, estándoles cometida la custodia del reino. Actualmente ha resuelto poner sobre las armas mil nobles de á pié. Según lo que se sabía en la corte cuando yo me marché, este rey cristianísimo tenía ya á sueldo los expresados infantes alemanes. Puede reunir cuantos Suizos quiera. En Flándes cuenta con el duque de Güeldres, el cual está siempre en posición de proporcionarle siete mil infantes.

» Tiene además artillería de todas clases; pues sin mencionar la antigua, he visto un tren hecho nuevamente en París, de cien cañones de doble tamaño y culebrinas, que son de un metal más blando que los nuestros, y de consiguiente no tan quebradizo. Por esta causa les ponen menos metal, lo cual produce dos beneficios: uno que cuestan menos, y otro que se conducen más cómodamente y con menor gasto. Opino de consiguiente, que en mes y medio, cuando más, podría presentar un ejército de dos mil lanzas, tres mil caballos ligeros, diez y ocho mil infantes franceses, gascones, picardos, de Champaña y del Delfinado, diez y seis mil alemanes, cinco mil suizos, porque no quiere más y cinco mil italianos, porque no quiere más tampoco; total cuarenta y ocho mil infantes. Es verdad que, si se decide á llevar la guerra á Flándes, aunque contase con las otras legiones y con los siete mil hombres del ducado de Güeldres, y aunque le ayudasen los Ingleses, creo necesaria echar mano de los cuarenta y ocho mil.

» En cuanto á las fuerzas marítimas, tiene treinta galeras, de las cuales solo veintiseis están dispuestas para entrar en combate, si bien las cuatro restantes no tardarían en estarlo. La tripulación es de galeotes, pero no goza fama de muy buena. Cuestan al rey cristianísimo cuatrocientos escudos cada una al mes, y el monarca da los galeotes: los capitanes ponen las galeras y todos los demás gastos. En Normandía tiene en el puerto de Grasse su gran nave, con unas sesenta piezas de artillería, según dicen, de las cuales treinta son de metal, y son cañones de doble tamaño y culebrinas. Dispone de cinco galeazas entre viejas y nuevas, y son más cortas que nuestras galeazas grandes, más altas y más anchas, de dos cubiertas y de dos órdenes de remos, uno por cubierta; los inferiores miden veinticuatro pies de largo, y los superiores treinta y seis. Pero ayudan poco, pues solo sirven para doblar y ganar un Cabo, ú otras cosas semejantes. Llevan muchos cañones. Dispone asimismo de cuatro galeones.

» Tiene sin duda muy buenas fortalezas, y las ha hecho reparar con el producto de las penas de los maleficios que se aplican al rey...

» Sus gastos son los que siguen: dos mil lanzas que importan á lo más, 200,000 escudos anuales; los arqueros, 150,000 escudos; las fuerzas marítimas de treinta galeras á razón de 400 escudos al mes, unos 150,000. El ejército de Normandía le cuesta 60,000 escudos; las pensiones de Inglaterra, 100,000; las de los

Suizos, 60,000; las de los Alemanes, no se sabe. La pensión á los príncipes y nobles, capitanes aventureros y jefes se calcula en 200,000 escudos, incluidos sus oficiales; porque el duque de Güeldres cobra 5,000 escudos, monseñor de Vendôme, el rey de Navarra, la reina de Navarra, el duque de Lorena, cada uno 12,000 escudos: monseñor de San Pablo, Guisa, el gran maestre, el almirante Boisy, el mariscal de Marselle Aubigny, madama de Vendôme, madama de Nevers, monseñor de Nevers, 5,000 escudos al año cada uno.

Hay también relaciones de la misma clase que hablan de la índole de los varios soldados, especialmente de los italianos. Véase el juicio formado por Fernando Navajero acerca de los capitanes que estaban al servicio de Carlos V (1):

« Han estado en el ejército del César dos maestros de campo; el señor Estéban Colona (2), y el señor Juan Bautista Castaldo.

» En cuanto al señor Estéban, he visto y oído elogiar mucho su prudencia y gravedad por todos; sin embargo, él no quedó satisfecho del último servicio (3), en el cual le pareció que no se le había atendido bastante, y así trató de volver á Florencia; y obtenido el permiso por mediación del duque, volvió contentísimo.

» Castaldo (4) es reputado por hombre muy práctico y de buen juicio; ni puede ser de otro modo, hallándose dotado de un buen ingenio, y encontrándose en otras guerras con muchos capitanes famosos, especialmente con el señor marques de Pescara, cuya imagen lleva siempre en el pecho. Habla de las cosas que ha visto (las cuales son muchas, por ser hombre ya de cincuenta años, muy bien, y con singular gracia. Es quizá demasiado libre en decir lo que piensa, por cuya razón, á pesar de haber servido mucho al emperador, no ha sido recompensado como le parecía merecer y merecía en realidad.

» El marques de Marignano (5), capitán de artillería, es muy excelente soldado, y hombre que entiende á la perfección la guerra; diligentísimo, capaz de soportar grandes fatigas y de mucha práctica. No obstante, siempre busca su utilidad particular, y trata de enriquecerse por todos los medios.

(1) *Relaciones, etc., id., p. 308.*

(2) Sobrino de Próspero. Conformándose con las miserias de los tiempos, puso á sueldo su valeroso brazo. Militó primero en Italia con Españoles contra Franceses; disgustado de ellos, pasó al servicio de Clemente VII; dejó al pontífice para ir á defender á Florencia en 1529, y á la caída de esta se refugió en Francia; siguió la bandera del monarca francés, hasta que, creyéndose ofendido, ofreció su brazo á Paulo III; pero quizá no muy satisfecho tampoco de este príncipe, se puso á sueldo de Cosme I, á quien después dejó por Carlos V. Habiendo vuelto á Florencia, murió en 1548.

(3) En la guerra que terminó por el tratado de Crepy, 1544.

(4) Fué uno de los más distinguidos discípulos del marques de Pescara. Robertson (*Vida de Carlos V*; lib. X) lo llama en el año de 1551 marques de Piadena; pero en los *Elogios de los capitanes ilustres* de Roscio y Mascardi, única biografía que de él conozco, se le nombra marques de Cassano en Lombardía.

(5) Juan Jacobo de los Médicis de Milan, del cual se habla en la *NARRACION*, lib. XV, cap. 6.

« El señor Camilo Colonna es estimado mas por la familia y el mérito de los suyos que por su propia virtud.

El señor Pirro (1) hace profesion de tener mas religion y fe que ninguno, y todos los soldados le quieren. Sus consejos son oídos y muy apreciados. Solo le he oido tachar de extremadamente colérico: ha estado encargado de la caballería ligera.

« El señor don Francisco de Este (2), señor verdaderamente noble y cortés, y que desea elevarse á mas altos honores, tiene á sus órdenes otros cuatro capitanes: el señor Escipion Genaro, natural de Nápoles, el señor Alejandro Gonzaga, de Mantua, el capitan griego Cleve y el Milanés Pozzo.

« Y para no dejar á ningún Italiano de alguna importancia, tambien ha sido empleado el conde Francisco de la Sommaglia, Milanés. Es hombre de excelente ingenio y de buena memoria, que discurre mucho y con sólidos fundamentos. No tiene cargo determinado. Se le considera muy adicto al partido frances; por lo cual en la corte del César no confían demasado en él, y muchos opinan, no habiéndolo negado el conde un dia, que el emperador, so pretexto de pedirle consejo, le envió á llamar para no dejarle en Milan, sospechando mucho de su fe por varios motivos.

« El capitan general cobra 500 escudos al mes, ó sea 6,000 al año. Le son pagados veinticinco nobles, percibiendo diez de ellos 20 escudos mensuales por cabeza, y 15 los restantes; ademas tiene cincuenta alabarderos que cobran cuatro escudos.

« Al capitan general de artillería se le dan 200 escudos al mes, y 50 á algunos que le ayudan en el desempeño de sus funciones. Tiene cuatro mayordomos á 20 escudos cada uno, seis alabarderos á tres escudos, é infinitos bombarderos. Por lo cual me dijo un dia que la artillería costaba al mes 6,000 escudos.

« El capitan de la caballería ligera cobra 300 escudos; el mestre de campo 200; igual cantidad el señor Camilo Colonna, si bien en la última guerra de Francia no desempeñaba cargo fijo, y tan solo alguna vez hacia de mestre de campo. Los cuatro capitanes italianos que tiene Don Francisco de Este perciben 80 escudos, y el conde de la Sommaglia ha sido pagado á razon de 100 escudos mensuales.

« Entre todos los capitanes que acabo de mencionar existe grande emulacion, y hasta un odio extremado y oculto; porque los infe-

(1) Pirro Colonna defendía en 1544 la fortaleza de Cavignano en el Piemonte, cuando, despues de la batalla de Gerisola, tuvo que capitular. Véase lo que á este propósito dice el escritor frances, testigo ocular: « Après avoir repoussé toutes les attaques, et supporté toutes les privations, ayant épuisé jusqu'aux dernières provisions, il obtint encore, le 20 juin, une capitulation honorable. Lorsqu'il livra la ville aux Français, il ne s'y trouvoit plus que deux pains de son: il n'y avoit ni blé, ni pois, ni feves, ni autres grains quelconques; point de vin, de sel, de vinaigre, ni d'huile. » (L. X.)

(2) Hermano del duque Hércules II.

riores no quieren estimar á los superiores, y los inferiores entran todos en competencia. De aquí proviene que las cosas del príncipe vayan mal, y que los buenos consejos y pareceres sean á veces, ó mejor dicho de continuo, despreciados, para no dejar engrandecerse á algunos mas de lo que lo están. La mayor parte de estos capitanes ó me ha hablado ó ha hecho que me hablen sobre ponerse al servicio de Vuestra Serenidad, excepto el señor Don Ferrant, del cual, sin embargo, se dijo, cuando partió de la corte, que habia venido á Venecia para solicitar el puesto del capitan general.

« Ademas de estos capitanes italianos (en quienes estaba el importante manejo del ejército y todo el vigor), hay capitanes flamencos, alemanes y algunos españoles, de los cuales diré ante todo, que si entre los Italianos, que son una sola nacion, existe rivalidad, mucho mayor es la que reina entre aquellos, como pertenecientes á naciones diversas y extranjeras; tanto que, á trueque de mostrar que saben mas que los otros, ó no conocen los buenos partidos que la fortuna les brinda, ó conociéndolos los dejan escapar...

« El emperador ha tenido en estas guerras soldados alemanes, flamencos, españoles é italianos. De todos, los que peor sirven son los alemanes. Es increíble la insolencia de esta nacion. Son impíos, no solo contra Nuestro Señor, sino tambien contra el prójimo. He visto en la guerra de Francia las iglesias convertidas en establos de los caballos, y las imágenes de Cristo Nuestro Señor crucificado quemadas. Los he visto á todos desobedientes, arrogantes, ebrios, y por último incapaces de ejecutar nada bueno; mas apreciados á causa de su pasada historia y del apego á la milicia, que les es inherente desde que nacen, que por su juicio ó práctica militar.

« Es gente que no teme la muerte; pero tampoco sabe prever ninguna ventaja, ni aprovecharse de ocasion alguna en los sitios de las ciudades, donde se necesita de corazon grande, de alma invicta, de agilidad y destreza de cuerpo. En suma, son las peores tropas imaginables. No salen á escaramucear; llevan consigo muchos impedimentos, y no pueden sufrir la menor hambre ni sed. Quieren siempre que se les pague el dia señalado, y los capitanes se oponen á que se pase revista mas de una vez, pretendiendo que sigan las mismas pagas hasta la conclusion de la guerra, aunque se haya reducido mucho su número.

« Y como en las grandes empresas y guerras de importancia no siempre hay bastantes víveres ni dinero, y á veces faltan ambas cosas, el capitan cuyas tropas cuenten á los Alemanes por su núcleo principal, estará á cada paso temeroso de motines, y tendrá menor número de gente que el que habia creído, siendo el mal irremediable. Lo mismo puede decirse de la infantería que de la caballería de la expresada nacion.

« La caballería va armada de dos maneras; la mayor parte usa el arma blanca, y cabalga sobre caballos que tienen todos un trote igual, así como los soldados de á pié tienen igual paso. Las sillas de montar, muy bajas, apoyan la grupa en dos hierros cruzados que salen de ambos lados de las mismas, y son de tal naturaleza que el que las ve cree difícil el que los hombres con quienes choque el enemigo se mantengan firmes y á caballo. Algunos, ademas de las armas blancas referidas, están armados de arcabuces. Otros tienen tambien junto á la silla y debajo del brazo un chuzo, y á estos los temian mucho los Franceses.

« Los Flamencos son naturalmente malos soldados por diversas causas, de las cuales, en beneficio de la brevedad, mencionaré solo algunas. Han perdido aquella virtud que hizo se les calificase en los tiempos antiguos de nacion fuerte y belicosa, pues careciendo entónces la Galia Bélgica de comercio, y estando llena de selvas, los naturales eran muy feroces é intrépidos; mas habiéndose establecido despues allí todo linaje de transacciones mercantiles, y hallándose aquel espacio de tierra lleno de hermosísimas ciudades, se han introducido á la par en él aquellas cosas que le han quitado su antigua fuerza y valor. Sin embargo, la gente que estaba al servicio del príncipe de Orange (1), se ha conducido tan bien que ningún César ha conocido otra mejor en tales parajes; lo que proviene del cuidado que pone el príncipe en la eleccion de los hombres, y en enseñarles el arte militar; era muy liberal para con ellos, dándoles fuera de la paga ordinaria que les concedian los ministros del César mucho de lo suyo; de donde nacia la obediencia y respeto grande que le profesaban. Por esta razon arrosaban todas las fatigas y peligros, y á menudo, despues de caminar todo el dia, si era preciso cargar con los víveres, socorrer alguna parte del ejército cuando se veía atacada, reconocer un sitio, descubrir el país, el príncipe los hacía no solo separarse alegremente del alojamiento, sino que, corriendo á caballo, los habia enseñado de modo que, sin aguardar otra orden, mando ni invitacion, corrian tras él. La misma gente, en cuanto murió el príncipe, parte se desbandó y el resto empezó á envilecerse.

« Los Españoles son gente sufridísima á propósito para el sitio de las ciudades por la agilidad y destreza del cuerpo, para las escaramuzas por la bondad de su ingenio en extremo despierto, y para reunir con honor las fuerzas dispersas cuando han experimentado una derrota. Son corteses en sus modales y conversacion si pertenecen á inferior clase; dignos en el vestido y en todas las cosas aparentes; avaros y deseosos de enriquecerse por todos los medios; sobrios y parcos en la comida y la bebida.

(1) Renato de Nassau, muerto el 3 de julio de 1544 delante de Saint-Dizier. Su herencia y títulos pasaron á su primo Guillermo, fundador de la república de Holanda.

El ejercicio de las armas no es el suyo, aunque lo profesen; pero lo aprenden con facilidad, y los que han estado á las órdenes del César, se han acostumbrado á las guerras de Italia y á las guerras extranjeras. El emperador podrá servirse siempre de los Españoles en corto número fuera de España; porque siendo hoy tan fácil la navegacion á la India, donde con ménos peligro y fatiga se tiene probabilidad de ganar mucho y enriquecer, los que siguen la carrera de las armas por carecer de otro medio de vivir, prefieren emprender estos viajes: así, á pesar del empeño que hubo en nombre del César para hacer marchar seis mil contra Francia, apenas lo verificaron tres mil y quinientos, todos gente malísima y desordenada. Es verdad que de salir á alguna guerra fuera de su patria lo harian con mas gusto á las que debiesen trabarse en Italia, porque han visto que cuantos han vuelto de allí, han llevado riquezas; ademas de que, teniendo en Italia todo lo que el emperador les da en España, les parece en cierto modo estar en sus casas y vivir á su manera.

« Respecto de los Italianos, el emperador se ha servido de ellos, parte como soldados de á pié, parte como de á caballo. La infantería italiana es animosa y atrevida, pero soberbia y desobediente, y sobre todo tratada mal por sus capitanes: de consiguiente, habiéndose visto muchas veces obligada á amotinarse y á buscar nuevo dueño y condiciones mejores, lo que ha conseguido es el baldon, despreciándola los que la debian honrar y sostener, por la circunstancia de ser tambien Italianos. Pero despues esto ha redundado en grande alabanza suya, realizando mas su mérito, por haberse conocido que el emperador, en la última guerra de Francia, no ha ganado cuanto hubiera podido ganar, á causa de faltar ella; opinando todos decididamente, que dos mil Italianos solos se hubieran apoderado de Saint-Dizier.

« De estas tres naciones permanecen siempre mas tiempo juntos el Italiano y el Español que el Aleman, el cual es enemigo de los dos primeros; y una de las mayores alegrías del Aleman en la guerra de Francia fué que el emperador se encontrase sin Italianos y con tan pocos Españoles que pudiesen darles la ley.

He copiado este largo trozo, para que se vea á qué clase de asesinos estaba abandonada la Italia de Leon X y de Rafael. Opina de muy diverso modo acerca de los Italianos Marin Cavallo, otro embajador de Venecia: « En cuanto á los Italianos, todos saben que (por incapacidad y avaricia de los jefes) es una milicia en extremo perjudicial, semejante á una armadura de plomo, que aunque pesa lo mismo que si fuera de hierro, no vale de nada para la defensa (1). De manera que los jefes italianos que

(1) Du Bellay opina de diferente modo: « Le seigneur Pierre Strozzi ayant amené trois cent soldats toscans tous signalés, ayant été ou capitaines, ou lieutenants, ou enseignes, et étaient armés de corselets dorés, avec chacun un cavalin vit et dispos, les deux parties portant la pique, et la tierce l'arquebuse, allant toujours avec les coureurs. Et